

**CANARIAS DESDE INGLATERRA
UNA IMAGEN PSICOLOGICA**

ULISES MARTÍN HERNÁNDEZ

Extranjeros en las islas siempre los hubo como fruto de nuestra privilegiada situación geográfica. En ocasiones, sin embargo, transcurrieron épocas, coincidentes con periodos de crisis comercial, en las que su presencia casi no se deja notar a los ojos de la historia. Así parece ocurrir en los años postreros del declive de la cochinilla durante los que el secular protagonismo de la iniciativa extranjera se atenúa y llega a resultar casi imperceptible porque... a fin de cuentas, poco ocurría que valiera la pena protagonizar. La iniciativa local resurge entonces espoleada por la grave coyuntura y pronto florecen las ideas, los proyectos, las demandas a Madrid... y las lamentaciones. Afortunadamente los ingleses no tardan en descubrir los plátanos, con lo que el barco sin rumbo de la economía isleña emprende una vez más el camino que conduce al Norte de Europa.

A fines de siglo el Gobierno británico ya había puesto sus miras en el Archipiélago Canario y extraído aquellos apuntes referentes a la utilización estratégica de nuestros puertos. No en vano, los ingleses estaban construyendo un Imperio al que resultaban imprescindibles los numerosos «ports of call» que a modo de eslabones se hallaban desparramados por toda la geografía mundial. La administración británica advierte pronto las tres posibilidades que podían ofrecer las Islas Canarias: «Las islas son una importante estación carbonera, un centro para la producción y exportación de valiosas frutas y vegetales y una popular estación sanitaria y vacacional.»¹

1. FOREIGN OFFICE: «Canary Islands». Handbook prepared under the direction of the historical section of the Foreign Office. N.º 130. Londres, 1919.

Tres cometidos que hacen de Canarias un territorio de economía eminentemente periférica y dependiente del exterior.

Pero que otra suerte podía caer a las islas en un período histórico caracterizado por el auge imparable del colonialismo europeo. El Archipiélago, enclavado en latitudes africanas, quedaba incluido en aquella región que toda la Europa industrializada reconocía como área colonial. En nuestro caso, la soberanía administrativa impuesta por el Estado español parecía dignificar en algún grado el evidente status de colonia económica que sufría el Archipiélago.

La nuestra resultaba, sin embargo, una situación más compleja que la de aquellas áreas geográficas a las que la comunidad internacional confería un inequívoco reconocimiento colonial. Y ello porque Canarias constituía políticamente una más de las provincias que integraban el Estado español, con lo que, al menos administrativamente, no era considerada como una colonia. Otra cosa es que, una vez despejado el marco jurídico, recibiera del Estado una consideración práctica indudablemente colonial.

Para los ingleses, sin embargo, estaba muy claro que Canarias era una colonia y así se manifiesta en muchos documentos de la época en los que las islas se mencionan bajo el epígrafe de «Spanish Colonies» junto a Cuba o Filipinas. Y grande es la importancia que reviste este hecho al objeto de nuestro artículo, pues el status colonial que tanto la opinión pública como el Estado británico otorgan al Archipiélago constituye un ingrediente fundamental de la imagen psicológica que el observador inglés atribuye a las islas y sus habitantes. La africanidad del Archipiélago, su exotismo, también el subdesarrollo y el atraso y, por que no, una cierta aureola legendaria, son algunos de los elementos en los que se resume el carácter colonial del Archipiélago a los ojos del observador extranjero.

Canarias se convierte desde fines del siglo pasado en un destino frecuentado por los viajeros o «touristas», al decir de entonces, de los países más industrializados de Europa, especialmente Inglaterra. De la mano del desarrollo industrial y de la expansión de los horizontes geográficos se opera un crecimiento espectacular de las redes del transporte internacional, tanto especialmente como en lo referente a la comodidad brindada al viajero, con lo que se sientan las bases necesarias para que el fenómeno turístico inicie entonces una andadura hoy centenaria. Si hasta la fecha Canarias había permanecido prácticamente desconocida para la opinión pública británica, con la popularización de las islas como una estación turística

comienza a formarse en sectores más amplios de la sociedad inglesa una imagen psicológica sobre el Archipiélago Canario y sus habitantes. La proliferación de una abundante bibliografía, ya científica, ya turística —de la que adjuntamos una muestra al final de estas líneas— contribuye decisivamente a un mayor conocimiento de las islas en el extranjero. Un conocimiento no siempre exacto y frecuentemente empañado por los tópicos con que el espectador anglosajón acompaña su visión de los países latinos. Riesgo aún más evidente cuando la moral victoriana de la época no dudaba en exaltar sus propios valores para, en último término, confirmar el destino imperial de Gran Bretaña. Así, el progreso industrial, la modernización de las estructuras económicas y, en suma, el desarrollo del capitalismo en las sociedades anglosajonas, genera en su contacto con áreas geográficas más atrasadas una pretendida consciencia de superioridad cultural que interfiere totalmente el conocimiento de pueblos y culturas distintas. En este sentido, la corriente turística en lugar de contribuir al conocimiento de los pueblos parece haber producido un efecto contrario, generando además entre las naciones meridionales una tendencia a subestimar sus propias posibilidades, al tiempo que se magnifican los modelos procedentes del extranjero, a los que parece bastar su simple origen para que el éxito garantice su acogida.

Puede hablarse entonces de eurocentrismo o de la misión civilizadora del Imperio como manifestaciones de ese complejo de superioridad europeo u occidental. Categorías ideológicas a las que el viajero inglés que acudía a Canarias no era ajeno, convencido ya de pertenecer a la primera potencia mundial de la época, y con las cuales, aún cuando fuera a niveles inconscientes, recorría nuestras islas e interpretaba el comportamiento y la psicología de sus habitantes.

El inglés medio ve en Canarias unas islas —eso tiene también una especial significación— que disfrutan de un clima y en especial una temperatura envidiables desde sus largos inviernos nórdicos. Canarias es también tierra africana, es decir, exótica y, como no, atrasada y débil como cualquiera de sus colonias. La nutrida literatura de viaje así lo confirma, desde Olivia M. Stone hasta Charles F. Barker pasando por las más de diez ediciones de la «Brown's Guide»: Canarias ofrece siempre una estancia grata que acusa el contraste con el ajetreado ritmo de la vida de la metrópoli. Con tanta familiari-

dad se debió manejar el nombre de Canarias en Inglaterra que buena parte de la opinión pública estaba, al decir de algunos, convencida de que las islas eran una colonia británica².

Cuando el observador inglés aventura su opinión acerca de la psicología o la personalidad del isleño, aplica de inmediato los esquemas culturales reinantes en la Europa industrial: utilitarismo, productividad, disciplina, etc., con lo que la supuesta indolencia o flojera del canario adquiere un sentido peyorativo. Se afirma entonces que su carácter es gobernado por el clima, que la falta de iniciativa es producto de una naturaleza generosa o, incluso, que su ánimo plácido, a veces melancólico, es un legado prehistórico. Resalta también el espectador extranjero la frugalidad del insular que se mantiene con el sustento escaso e invariable que aporta el gofio, el pescado salado y poco más. Señala además su incultura y ese acendrado misionerismo del isleño que aferrado a sus prácticas tradicionales rechaza toda innovación. Las imágenes utilizadas por los autores extranjeros para ilustrar sus comentarios sobre el Archipiélago hablan por sí solas. Aparte los consabidos motivos paisajísticos, son harto frecuentes los grabados de pastores, mujeres con carga a la cabeza, lavanderas en el fondo del barranco, viviendas en cueva — Atalaya de Sta. Brígida—, etc. No debe extrañar que una expresión tan significativa como «indígenas de Canarias», que hoy nos resulta insultante, sirviera de acotación al pie de numerosas fotografías.

La suficiencia del inglés que visita y escribe sobre las islas es manifiesta. Él, que nunca trataría a un campesino francés o a un pastor suizo como indígenas, no tiene para con el isleño similar estima. El Archipiélago merece una consideración inferior, desde su óptica particular Canarias es Africa —aunque no quede muy claro que los insulares sean africanos—, es además una tierra bañada por el sol que produce frutos tropicales. Por si fuera poco es una colonia... «la colonia» de Alonso Quesada y su «Smoking Room». El más breve repaso de su obra es como alongarse a la ventana de la historia y ver desfilar por las calles de la ínsula a los «ingleses ilustres». Personajes que en la obra del poeta parecen sentir en el fondo de su alma un íntimo desprecio hacia los insulares y, que a veces, como nos recuerda la prensa de la época, se muestran paternas y

2. La Opinión, 24-5-1899.

derrochan caridad para con los más desafortunados, como ocurrió durante la crítica coyuntura de 1898³.

El extranjero tampoco hace política, al menos pública, y por simple prudencia procura mantenerse al margen de las pugnas interinsulares. Asimismo, manifiesta en su comportamiento una tendencia a mantener cierta distancia respecto al elemento isleño. Un distanciamiento en el que se advierte, sin duda, algún resabio de superioridad en conjunción con factores de otra naturaleza. El inglés, en suma, encuentra en Canarias un escenario más donde aplicar su modelo de dominación económica cuya justificación ideológica halla en la imagen psicológica un ingrediente fundamental.

3. RUIZ Y BENÍTEZ DE LUGO, R.: «Estudio económico y sociológico de las Islas Canarias». Madrid, 1904. Pág. 44.

BIBLIOGRAFIA EXTRANJERA SOBRE LAS ISLAS CANARIAS

Inglesa:

- M. STONE, OLIVIA: Tenerife and its six Satellites. 1887.
WARD, OSBERT: The Vale of Orotava. 1903.
EDUARDES, CHARLES: Rides and Studies in the Canary Islands. 1887.
CLEASBY TAYLOR, DR. J.: The Health Resorts of the Canary Islands. 1893.
PÉREZ, DR. GEORGE: Orotava as a Health Resor. 1893.
LISHMAN, DR. FREDERICK: The Climatic of Teneriffe. Orotava as a Health Resort. 1898.
MELLAND, DR. BRIAN: Climatic Treatment in Grand Canary. 1897.
DESTE, MARGARET: In the Canarias with a Camera. 1909.
PIAZZI SMYTH, C.: Teneriffe: An Astronomer's Experiment. 1858.
WALSINGHAM, LORD: Micro-Lepidoptera of Teneriffe in Proceedings of the Zoological Society of London. 1907.
BARKER, CHARLES F.: Two Years in the Canaries. London, 1917.
TRISTRAM, CANON AND WALDO, MR. MEADE: Accounts of the birds of the Canary Islands, given in a series of papers in the Ibis. Desde 1889-90.
WHITFORD: The Canary Islands as a winter resort. Londres, 1890.
ALVERCHOMBY, JOHN: The prehistoric pottery of the Canary Islands and its makers. London, 1914.
A study of the ancient spech of the Canary Islands. Cambridge-Mass, 1917.
BUTE, MARQUES DE: Of the ancient language of the natives of Teneriffe. London, 1891.
FRANCES LATIMER, S.: The English in Canary Isles. Plymouth & London.
MORRIS, D.: Plants and Gardens of the Canary Isles.
HAKLUYT SOCIETY: The Canarien, or Book of the Conquest and Conversion of the Canarians in 1402, by J. de Bethencourt, composed by P. Bontier and J. Le Verrier.

- MURRAY, E.: An artist's life in the Canary Islands 1832-48.
 DOUGLAS, M.: Grand Canary as a health resort. Londres, 1887.
 A. C. LONDON: Historical Society of Great Britain. English merchants and the Spanish Inquisition in the Canaries. 1912.
 WRIGHT, J.: Round about Morocco and the Canaries. Glasgow, 1915.
 ELLIS, A. B.: West African Island. Londres, 1885.
 AUBERTIN, J. J.: Six months in Cape Colony and one in Teneriffe. Londres, 1886.
 HART, E. A.: Winter trip to The Fortunate Islands. Londres, 1887.
 LATIMER, I.: Summer Climate in Winter. Plymouth, 1887.
 LE MAIRE, J. J.: Voyage to the Canaries. 1887.
 LEE, H.: Madeira and the Canary Island. Liverpool, 1888.
 ELLERBECK, J. H. T.: Madeira and the Canary Islands. Liverpool, 1891.
 A Guide to the Canary Islands. Londres, 1892.
 TAYLOR, J. C.: Grand Canary. Leicester, 1889.
 BANNERMAN, DAVID A.: The Canary Islands their history natural history and scenery. Londres, 1922.
 GLAS, GEORGE: History of the Canary Islands. 1764.
 HOOTON, EARNEST A.: The Ancient Inhabitants of the Canary Islands. Harvard University, Cambridge, 1925.
 A Pleasant Description of the Fortunate Ilandes, called the Ilandes of Canaria. 1583.
 Te Conquest of the Grand Canarie, 1599.
 A True Report of a Voyage to the coast of Spain and the Canary Islands. And in what sort the fleet took the principal town and two castles of the Grand Canary. 1599.

INQUISITION, Canary Islands: Catalogue of a collection of Mas. formerly belonging to the Inquisition in the Canary Islands. Edimburg. 1903.

Francesa:

- VON BUCH, L.: Description Physique des Iles Canaries. 1836.
 BOUQUET, M.: Une ascension au Pic de Tenerife. Paris, 1888.
 LAJARD, JOSE: La race Ibere; cranes des Canaries et des Acores. Paris, 1891.
 Le langage siffle des Canaries. B.º de la Sociedad Antropológica, Paris. 1891.
 SAGOT, P. y PÉREZ, V.: De la Végétation aux Iles Canaries. Paris, 1887.
 LECLERQ, JULES: Voyage aux Iles Fortunées. Paris, 1880.

- WEBB, BARKER AND BERTHELOT, SABINO: *Historie Naturelle des Iles Canaries*. 1839.
Etnographie et Annales de la Conquete. 1839.
- LECLERCQ, J.: *Voyages aux Iles Fortunées, le Pic de Teneriffe et les Canaries*. 1880.
- AVEZAC-MACAYA, M. A. P.: *Note sur le premiere Expedition de Bethencourt aux Canaries*. 1846.
- DEBARRY, T.: *Notes of a residence in the Canary Islands*. 1951.
- PROUST, L. - PITARD, J.: *Les Iles Canaries*. 1908.
- MARGRY, P.: *Le Conquête et les conquérants des Iles Canariens*. Paris, 1896.
- HARDISSON: *Teneriffe et son Port*. Paris, 1921.
- HUMBOLDT, BARON DE: *Voyage aux Regions Equinoxiales*.
- PEGOT, OGER: *Les Iles Fortunées*. Paris, 1860.

Alemana:

- BURCHERD, DR. OSCAR: *Eine Beitrag zur Klimatologie der Canarische Inseln*. Oesterr. Meteorologische Zeitschrift. Wie, 1906.
- MEYER, DR. HANS: *Die Insel Tenerife*. 1896.
Veber die Urberchner der Canarischen Insel, in Adolph Bastin Festschrift.
- CHRIST, H.: *Vegetation, & C., der Canrischen Inseln*, in Engler's jahrbücher. 1885 und 1888.
Eine Frühlingsfahrt nach den Canarischen Inseln. Aldemburgo, 1886.
- BOLLE, C.: *Flora von Lanzarote und Fuerteventura*, in Engler's jahrbücher. 1891-2.
- HARTERT, ERNST: *Die Fauna der Canarischen Inseln*, in *Novitates Zoologicae*, Vol. VIII. 1901.
Die Ornis der Canaren, in *Aus den Wanderjahren eines Naturforschers*.
- VON THANNER, RUDOLF: *Beobachtungen auf Tenerife*, in *Novitates zoologicae*, Vol. XI. 1904.
- BECHER, TH.: *Diptern der Kanarischen Inseln und der Insel Madeira*. 1908.
- VON BEHR, DETLOFF: *Metrische Studien an 152 Guanchenschädeln*. 1908.
- POMMER, ESCHEX: *Die Kanarischen Inseln*. Berlin, 1906.
- ROTHPLEIK; DR. A.: *Das Thal von Orotava*, in *Petermann's Mitteilungen*.
- REBEL, DR. H. and ROGENHOFER, A.: *Zur Lepidopteren fauna der Canaren*.

- MAC GREGOR, F. C.: Die Kanarische Inseln nach ihrem gegenwärtigen Zustande. 1831.
- LOEHER, F.: Nach den Glücklichen Inseln. Canarische Reisetage. 1876.
- GREEFF, R.: Reise nach dem Canarischen Inseln. 1868.
- FRITSCH, R.: Reisebilder von den Canarischen Inseln. 1867.
- BAEDEKER, C.: Das Mittelmeer. Neben den Canarischen Inseln. Leipzig, 1909.
- EISENSTEIN, R.: Reisen nach den Canarischen Inseln und Spanien. Viena, 1909.
- LOEHER, F.: Geschichte der Germanen auf den Inseln. Munich, 1895.
- BOLLE: Die Canarischen Inseln. Zeitschrift zur Allg. 1906.
- BURCHARD, DR. OSCAR: Eine Beitrag zur Klimatologie der Canarischen Inseln. 1906.
- FREHFERN VON MINUTELI, J.: Die Canarischen Inseln. Berlin, 1845.
- FRITSCH, K.: Tenerife geologisch topographisch dargestellt. Berlin, 1854.
- FRITSCH, K.: Tenerife geologisch topographisch dargestellt. Berlin, 1854.
- FROBENIUS, LEO: Atlas Africanus. Munich, 1921.
- KRAEPELIN: Escursion nach Madeira und den Canarischen Inseln.
- MINUTELI, BARON J. DE: El Pasado y el Porvenir de las Islas Canarias. Berlin, 1854.
- REVEURPASCHWITZ, V.: Die Untersuchung der magnetischen Verhältnisse auf Teneriffa.
- SCHACH, H.: Madeira und Tenerife mit ihrer Vegetation.

Sueca:

- OHRVALL, HJALMAR: Bidrag till Kannedomen an Tenerife Sason Klimatisk Kurort. Upsala, 1887.